



1. Los objetos etnográficos y las artesanías locales marcan la personalidad de Finca Serena. 2. Vistas desde la terraza de una de las ocho habitaciones del edificio principal, que data del siglo XIII. 3. El delicioso buffet del desayuno se sirve en las antiguas cocinas, donde se conserva un rincón con herramientas del pasado.

DÍAS DE CALMA

De descanso, de espacio, de tiempo. Dale a pausa, ingresamos en Finca Serena, el hotel que reinventa el lujo en Mallorca. Un paréntesis para respirar más lento.

TEXTO *Gema Monroy*

1 2
+
3

Hace un par de años, Pau Guardans, el hotelero detrás del grupo Único, nos confesó que, después de tres propiedades urbanas –el Grand Hotel Central de Barcelona y The Principal y Único en Madrid– tenía ganas de abrir un hotel en el campo. “Me interesan mucho los temas del espacio y el aire libre, el lujo consciente y el compromiso con la tierra”, nos comentó entonces sin querer desvelar nada más que un misterioso “Balears sería una buena opción”. Por eso, cuando esta primavera recibimos una preciosa botella de aceite mallorquín con un petirrojo grabado sobre el evocador nombre de Finca Serena, supimos que la nueva aventura de Guardans comenzaba a madurar. Y, sin perder tiempo, nos apresuramos

a viajar hasta allí para ser los primeros en darte a conocer el proyecto, conscientes de que, como suele decir el empresario catalán, “un buen hotel mejora con el tiempo, cuando adquiere esa pátina de autóctono”. Claro que en este caso, Finca Serena parte con siglos de ventaja. Ni más ni menos que ochocientos años de historia son los que contienen los muros de la casona principal, que data del siglo XIII y que, según cuentan, tuvo propietarios musulmanes antes de pasar a manos de una familia noble mallorquina. “Se la compramos a un tipo que llevaba años explotándola como agroturismo sin demasiado éxito”, nos comenta Guardans mientras avanzamos por el camino de jacarandas que asciende hasta la puerta principal, enmarcada por jazmines y enredaderas. Nos encontramos en lo alto de una





4
5
6
7

4
5
6
7



Estamos en el corazón de la isla, en su zona más rural y desconocida, y a más o menos media hora de todo: de Palma, del aeropuerto, del mar

colina y, desde aquí, desde la terraza donde trascurren con calma los desayunos y los almuerzos cuando el tiempo lo permite, la vista panorámica se extiende sin interrupción sobre una llanura infinita de campos en flor y pueblecitos concentrados en sí mismos. Al fondo, el cerro Puig de Randa nos mira en la distancia. Estamos en el corazón de la isla, en su zona más rural y desconocida, y a más o menos media hora en coche de todo: de Palma, del aeropuerto, del mar. “No sé, a mí este paisaje me recuerda a la sabana africana”, nos dice Guardans como si nos hubiera leído el pensamiento. Y es que, efectivamente, de no ser por las ensaimadas y por los olivos, uno podría pensar por un momento que nos asomamos a las planicies del Serengeti. Sin embargo, en Finca Serena todo, absolutamente todo, sabe a Mallorca. Desde la propuesta gastronómica, cien por cien mediterránea y limitada a lo que haya cada día en el mercado, hasta las alfombras de yute y los tejidos de lino que visten las 25 habitaciones, pasando por los caramelos de miel y limón que se ofrecen en recepción. “Están hechos con materias primas de la finca”, nos explica orgulloso Toni Duràn, director del hotel, quien se sabe, como el resto del personal, anfitrión de la que siente su casa. “De tu casa”, puntualiza sonriendo. Duràn, al igual que Guardans, entiende Finca Serena como una herramienta de puesta en valor del entorno, un vehículo expositor a lo mejor de la isla. Las cestas y resto de objetos de rafia y mimbre son de Manacor; los quesos, de Puig de Santa María; la sobrasada, los jamones y el delicioso camallot del desayuno los compran en El Paso, la mejor tienda de embutidos de la isla, justo a la entrada del vecino pueblo de Montuiri; y los panes y la repostería típica proceden del horno de Jaume Oliver, Can Salem, en el pueblo de Algaid. “Preguntamos a los chefs

más reconocidos de Mallorca cuál era la mejor ensaimada y todos nos señalaron a Jaume Oliver. Es muy estricto con el número que hace al día por lo que nos costó convencerle”, recuerda Guardans, satisfecho de su logro, mientras llama nuestra atención sobre la escultura móvil que cuelga sobre la gran chimenea del salón de la entrada. Es de Laurent Martin “Lo”, y la hizo a medida para este espacio. No es la única obra de arte original de la propiedad. “La pintura de Jordi Alcaraz que ves en el invernadero del restaurante Jacaranda es de mi colección privada, pero los cuadros de Claudia Valsells que hay en todas las habitaciones fueron realizados ex profeso para Finca Serena, igual que muchos de los muebles”.

Arte y artesanía, antigüedades y piezas de diseño y, envolviendo el conjunto, la incomparable luz balear y 47 hectáreas de naturaleza. Diez de ellas son de viñedos y tres de olivos. “Para el vino aún tendremos que esperar pero el aceite que ya has probado procede de estos 834 olivos”, explica el hotelero. Además de los cultivos en la finca hay cipreses, encinas, pinos, naranjos y alegres palmeras bailando en torno a la piscina, el escenario de los momentos más felices de un verano que aquí dura más de una estación. Y kilómetros de senderos para pasear, observar a las aves o hacer *footing*. También tres huertos orgánicos, uno de ellos en la misma puerta de la cocina, para que el chef Cristian Peguero no tenga más que agacharse a recoger lo que necesite.

A los huéspedes, por supuesto, si se les antoja algo, no tienen más que decirlo. ¿Clases de yoga? ¿Paseos en bici? ¿Una cena romántica entre las vides? ¿Pasarte el día en la terraza de tu habitación? Claro, recuerda que esta es tu casa. Así que, siente la caricia del sol, las cosquillas del viento, el aroma de las flores... ¡y lo bien que sienta descansar! ♦

4. Una de las vajillas del restaurante Jacaranda. 5. Materiales naturales, tonos tierra, artesanías y mucha, mucha luz en las habitaciones de la casona principal. 6. Los detalles arquitectónicos originales destacan junto a objetos típicos mallorquines. 7. El lino, la madera y los tejidos de palma protagonizan la elegancia rústica de Finca Serena.